

SALA TALIA

(Teatro Ictus)

“UN HOMBRE LLAMADO ISLA”
Y
“EL CEPILLO DE DIENTES”

Comedias en un acto
de Jorge Díaz

El Teatro ICTUS acaba de estrenar en la Sala Talia dos obras en un acto del joven autor chileno Jorge Díaz, dirigidas ambas por Claudio di Girolamo. En el programa de presentación se habla de que el Teatro ICTUS, al estrenarlas no pretende “dar una obra más” (o en este caso “dos” obras más). Su propósito es “encontrar al hombre en ellas” y al efecto ha elegido estas piezas seguro de que expresan “la paradoja angustiada que es el hombre de hoy”, y porque Jorge Díaz, además, “representa un valor real en nuestra dramaturgia”, a la cual ha incorporado “un lenguaje nuevo y directo, enriquecido por una auténtica imaginación teatral”.

Tal vez la primera de estas obras, “Un hombre llamado Isla” se aproxime más a la paradoja angustiada que el autor se propone reflejar. Se trata de un monólogo en cuatro jornadas, en dos de las cuales, con el aditamento de reflexiones muy a toro con su medio, el único personaje visible (hay otros de actuación táctica) nos describe diversas contingencias y circunstancias de la rutina burocrática, en una llamada “Caja de Compensación”, simul perfecto de instituciones que todos conocemos; y en las otras dos, el mismo personaje, ya acogido a un prematuro retiro, nos enfrenta a las curiosas consecuencias que le acarrea la brusca interrupción de su vida oficinesca. (ap.)

Jorge Díaz demuestra en esta pieza despierto espíritu de observación y junto con delinear los contornos humanos y psicológicos del protagonista y pintar con certeros brochazos el medio en que actúa, maneja y prodiga eficazmente la nota satírica de tono menor, dentro de un humorismo parco, de una comicidad un tanto acibarada. (ap.)

Las sucesivas y breves etapas del soliloquio, se deslizan a un ritmo desigual. En tanto las dos primeras logran mantener atento y complacido al espectador, las dos últimas decaen notoriamente, pese a la acertada actuación de Jorge Álvarez, que anima al personaje con rica matización, en una línea sobria, dúctil y abundosa en detalles expresivos.

En “El cepillo de dientes”, —la segunda pieza del programa— Jorge Díaz no se preocupa tanto de la “búsqueda del hombre de hoy” y su angustiada paradoja, cuanto de encontrar nuevos acentos de comicidad o insólitos efectos dramáticos, partiendo de una exagerada distorsión de las figuras que pone en juego y de recursos de dialéctica desconcertantes. En este terreno, se hace evidente la influencia de Ionescu, y a ratos la de Osborne. El espectador, al escuchar el estrambótico diálogo, vivaz y rotundo, de los dos protagonistas —El y Ella— y asistir a las rotativas de la única situación que ofrece la obra —basada en la incompreensión matrimonial— recuerda sin querer las escenas iniciales de “La cantante calva”, o algún pasaje de “Recordando con ira”. En todo caso, son influencias beneficiosas, que el joven autor capitaliza con provecho y buen resultado, tanto para sus propias facultades creadoras como para el tipo de teatro que cultiva.

La interpretación, a cargo de Carla Cristi y Jaime Celedón, es excelente, en particular en lo que se refiere a la actriz. Carla Cristi, en un papel que le calza a las maravillas, despliega con mucha medida y eficacia su fresca simpatía y naturalidad escénicas, en un juego expresivo, fácil y lleno de matices. Jaime Celedón pone el acento en una ajustada labor de carácter.

Dirige la puesta en escena con toda propiedad Claudio di Girolamo, quien aporta además la iluminación.

En suma, dos obritas de tono medio, que revelan en su novel autor, buenas disposiciones para la creación dramática. El público les prestó calurosa acogida.